



LO INEXPLICABLE

Lo que sucede con la plaza de toros no se concibe. Es lo más productivo de la Diputación y nada renta; quiere la Provincial incautarse del edificio y no se lo permiten; cuenta en su haber la explotación de la finca, y en ese haber hace tiempo que no figura una peseta; véase el hospital, más que nunca, necesitado de recursos y no puede ofrecérselos, porque la plaza no se los da. Y ese conflicto, que debió resolverse apenas iniciado, está en pie hace *tres meses* sin que nadie se explique la causa de semejante absurdo.

Habla V. con unos, y le dicen:

—Aquí no se hace más que lo que á Niembro le da la gana; no es un empresario, es una institución; no se somete á las leyes, las impone; no es un arrendatario, es un dueño; no está ligado á nada ni á nadie, es él quien lleva á todo el mundo uncido al carro de su conveniencia, desde el Ministro al Gobernador, desde el Gobernador á la Diputación. Los tiene á todos... hipnotizados (otra es la palabra que emplean), y á éstos por fas y á aquéllos por nefas, unos y otros se postran ante D. Pedro, que ejerce aquí una dictadura, junto á la cual se queda en mantillas la del propio Calomarde.

Habla V. con otros y le cuentan que Niembro es un infeliz; que perdió tanto y más cuanto en el negocio; que hizo compras de ganado, ajustes de toreros, escrituras para el arrendamiento de sotos, etc., etc., y con la supresión de las corridas en domingo no pudo salir adelante; que todo lo que debió ser ganancia convirtióse en pérdida, y por consiguiente, mal puede pagar quien no cobra; que sería tonto si cumplierse un convenio en el cual se estipula que, en caso de epidemias, la Diputación queda obligada á resarcir daños y perjuicios. Y mayor epidemia que el Instituto de Reformas y plaga más grande que sus polichinescos sociólogos, ni ha existido, ni existe, ni existirá nunca.

Para fallar un pleito hay que oír á las dos partes; esto es axiomático. Yo, pobre de mí, procuré que Niembro y la Diputación, y la Diputación y Niembro, nos contasen aquí sus cuitas; pero uno y otra se callaron y de la otra y del uno se puede decir aquello de: «Este gallo que no canta, algo tiene en la garganta».

Algo, y aun algo ven los maliciosos en la garganta de muchos «padres de la provincia», y esos algo hacen que la confianza en la Diputación se haya perdido, y á ésta se ahaquen todas las tibiezas, todas las irregularidades, todas las incertidumbres, toda la morosidad, en un asunto que tanto afecta á los intereses de la provincia y tan directamente atañe á los pobres.

Y si la Diputación no inspira confianza, tampoco la inspira el Gobernador, su jefe accidental.

Será por debilidad de carácter, por carencia de elementos para formar juicio, por simpatía, á uno ú otro de los contrincantes, por desconocimiento de la ley provincial; será por lo que quiera; pero es el caso que la Diputación está perdiendo unas 600 pesetas diarias. Y no restañar esta herida en tres meses cuando hay quien se muere de inanición en la plaza pública, es una enormidad.

No específico en la censura; incluyo á todos los que directa ó indirectamente tienen relación con el asunto y que salga quien pueda. Pero diré, que si al frente del gobierno civil ó presidiendo la corporación provincial (aquí sobre todo) hubiese un hombre de gallas que, según el dicho común, ni debiere ni temiese, la Plaza rentaría, los pobres tendrían albergue, los enfermos serían atendidos, los novilleros trabajarían (pues aun con el odioso descanso, en pascuas y días de fiesta se pudieron celebrar novilladas), y no se haría de una cuestión tan clara y tan urgente un rompe-cabezas, capaz de volver loco ó ahogar en bilis á todo el que tenga migajas de sentido común.

Haber disfrutado un otoño y parte del invierno deliciosísimos, brillar el sol en el horizonte entibiando la atmósfera, existir cientos de infelices que con las novilladas hubiesen aliviado su angustiosa situación, hablar incesantemente de socorrer el desvalido, de atajar la miseria y aumentar ésta y quitar los socorros á aquél, dejando indolentemente que la Plaza continúe en pleito y así esté hasta que Dios sea servido, eso no tiene nombre. Si lo tiene es tan fuerte, que no me atrevo á usarlo por respeto á mí mismo.



Parece ser que mi última crónica no agradó á los señores Consejeros. No la escribí para halagarles; antes por el contrario, quise significar con ella el disgusto que sienten los hombres sensatos ante su inexplicable apatía.

Y á lo dicho me atengo. ¡Ojalá venga pronto la ocasión de aplaudirles, que entonces no ahorraré las alabanzas como hoy no escatimo las censuras! Habitado á las corridas de toros, me quedó la rapidez y espontaneidad con que en ellas se juzga á los hombres. Ahora se pita furiosamente á quien luego nos obliga á deshacernos las manos aplaudiéndole. Hay fastigo al Consejo de Estado con toda mi alma y mañana le aplaudiré briosamente, cuando proponga, con buen sentido, la no inclusión de las corridas en el descanso dominical.

Pero entre tanto, ya que aburre su pesadísima «brega» y con ella se causan daños enormes, persisto en la silba, y á silbar invito á todos mis compañeros.

Como entre los individuos del Consejo existen algunos muy católicos y muy apostólicos y muy romanos, que antes se dejaran hacer picadillo que ir en contra de Nuestra Santa Madre la Iglesia, allá van esos párrafos de un artículo que publica *La Prensa*, de Buenos Aires. Ellos les animarán á defender lo eclesiástico y á destruir la obra de socialistas bufos, republicanos de pega y arlequinescos pensadores, más católicos y reaccionarios que la gente de cogulla.

Dice el periódico bonaerense:

«La ley española que se acaba de votar, no podrá llevarse á cabo aún: esta ley no solamente constituye un anacronismo, sino que es también más severa que la ley eclesiástica.

Y, en efecto, la ley española incluye en el descanso dominical los trabajos en los almacenes, tiendas, comercios fijos y ambulantes, y faenas agrícolas.

El precepto eclesiástico declara que es lícito: vender y comprar comestibles, calzado, velas, paño.

Igualmente permite á los mercachifles y vendedores de comestibles que lleven sus mercaderías por las calles, las muestren y vendan.

Los agricultores, cuando amenaza la lluvia ó cualquier otro daño, pueden, los domingos, vendimiarse, cosechar el trigo, recoger el pasto.

La ley española manda que los mercados y las tahonas se cierren los domingos á las siete de la mañana, y las pastelerías, peluquerías y tiendas de comestibles, á las once.

Hemos dicho que, según la ley eclesiástica, es lícito vender y comprar comestibles. Más aún: es permitido matar pollos, conejos y animales menores en cualquier estación, terneros, carneros y vacas los domingos de verano.

El precepto eclesiástico concede á los panaderos hacer pan «á fin de satisfacer á los clientes que desean pan fresco». En cuanto á los peluqueros, los autoriza á desempeñar su oficio con toda tranquilidad.

La ley española exceptúa del descanso dominical á las industrias que no sean susceptibles de interrupción por la índole de las necesidades que satisfacen ó determinan grave perjuicio al interés público ó á la misma industria.

El precepto eclesiástico expresa terminantemente que el descanso dominical no obliga *cum magno incommodo*, y especifica que las fábricas de vidrio y de ladrillos están facultadas para no interrumpir el trabajo empezado.

Veamos ahora la disposición que concierne á las agencias periodísticas y la venta de periódicos.

La ley española incluye en el descanso dominical los trabajos de las agencias periodísticas. ¿Desde cuándo estos trabajos constituyen obras serviles? El precepto eclesiástico manifiesta que el domingo se puede leer, escribir, hacer contabilidad, corregir libros, preparar los expedientes de un pleito, labrar actas públicas de venta, donaciones, etc.

El precepto eclesiástico declara ilícito los trabajos tipográficos, *menos, sin embargo, la composición*. Los cajistas pueden, por consiguiente, desempeñar su oficio.

Por otra parte, el precepto eclesiástico permite á los molineros trabajar si su molino está movido por el viento, porque en este caso no se requiere mucho trabajo por parte del hombre. Ahora bien; desde que esta ley eclesiástica existe mucho se ha adelantado, y las imprentas de los diarios, por tener máquinas eléctricas, poco trabajo exigen del hombre. De donde se deduce que el precepto dominical no prohíbe, ni la confección, ni la venta de los diarios.

De esto resulta que la ley española sobre el descanso dominical es mucho más severa que el precepto eclesiástico. Por consiguiente, es imposible que aquélla se lleve á la práctica, cuando éste, más benigno y de mayor autoridad, ha caído en desuso.

El progreso, el estado de nuestra civilización, de nuestras costumbres, nuestras necesidades sociales é individuales, se oponen al descanso dominical, y por más que se quiera nunca se conseguirá hacerlo obligatorio.

No son las leyes las que hacen las costumbres, sino las costumbres las que deben inspirar las leyes.

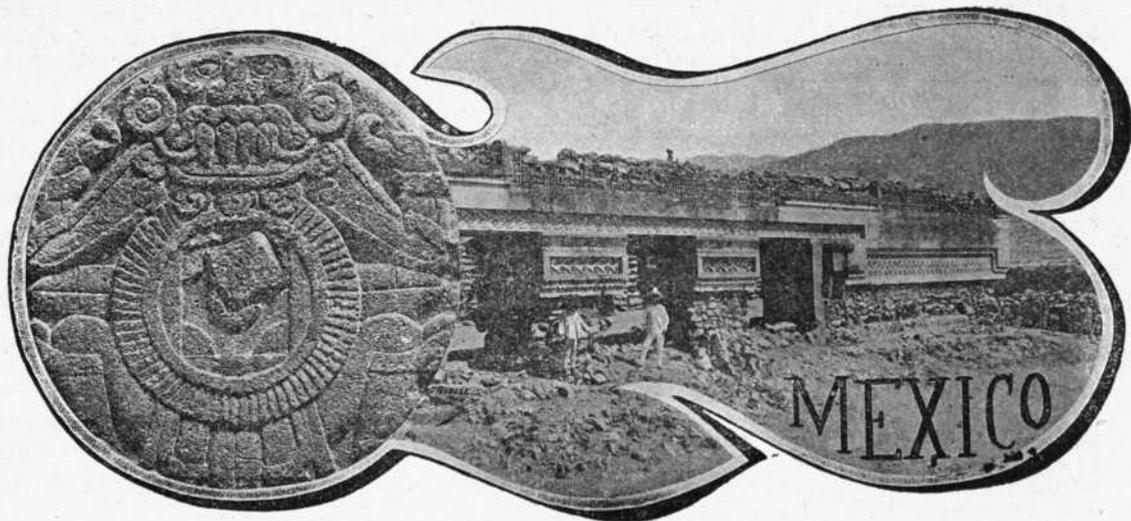
La solidaridad mutua que existe entre los hombres rechaza el descanso dominical absoluto y obligatorio y exige el descanso en el curso por turno durante la semana.

Y ahora, que Dios ilumine á los Consejeros y el diablo les dé un poco de actividad.

Amén.

PASCUAL MILLÁN.





Quinta corrida efectuada el día 4 de Diciembre de 1904.

Toros de Piedras Negras.—Matadores: Antonio Montes y Vicente Pastor.

Por lo visto este año no podrá Ramón López levantar cabeza; cada corrida que anuncia tiene que suspenderla por el mal tiempo. Con ésta son ya tres las que corren tal suerte.

Entre la lluvia de coletas que este año ha caído sobre nosotros, debe haber, con toda seguridad, alguno que le haya traído la mala pata. ¿Quién será?

Como al perro más flaco le cargan las pulgas—y permóneseme la comparación—la mayoría señala como

causante del maleficio al *Chico de la Blusa*, no faltando, sin embargo, quien crea que todas estas perturbaciones atmosféricas son causadas por un hermoso chaqueton con coderas que se ha traído *Alvaradito*.

Con verdadera ansiedad fué esperada esta corrida; la suspensión que por la inclemencia del tiempo sufrió el domingo pasado, avivó el deseo, y fué causa de que se la esperase con positiva expectación.

El cartel que Antonio Montes se ganó la temporada pasada y las grandes simpatías con que entre la afición mexicana cuenta, hicieron que su presentación revistiera todos los caracteres de un acontecimiento y que fuese esperada con impaciencia.

Si no hubo el lleno que todos nos esperábamos, débese á los festejos organizados en honor del Presidente de la República, con ocasión de empufiar por sexta vez las riendas del poder ejecutivo, que restaron espectadores.

A la hora de empezar el espectáculo la plaza presentaba tristísimo aspecto; únicamente los aficionados empedernidos, los que prescindieron de los festejos populares y tan solo atendieron á su afición, ocupaban algunos asientos.

Más tarde se compuso la entrada, siguieron llegando espectadores hasta el cuarto toro, y



«BLANQUITO» EN EL TORO PRIMERO.—(INS. DE MANUEL TORREBLANCA)



MONTES DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL PRIMER TORO.—(INST. DE JOSÉ F. MARÍNEZ)

esto prueba palmariamente el interés que había por presenciar los adelantos realizados por el diestro de Triana durante el verano pasado.

Se lidiaron seis toros de Piedras Negras, que en lo general se portaron mejor que los lidiados en la corrida inaugural. Respecto á presentación ninguna tacha absolutamente pudo ponerseles; fueron los seis grandes y buenos mozos, aunque sin ser *exagerados*; estuvieron bien armados, muy finos todos ellos y en magnífico estado de carnes.

El que mejor pelea hizo fué el sexto, bravo y codicioso en toda su lidia; fué el que más que hacer dió á

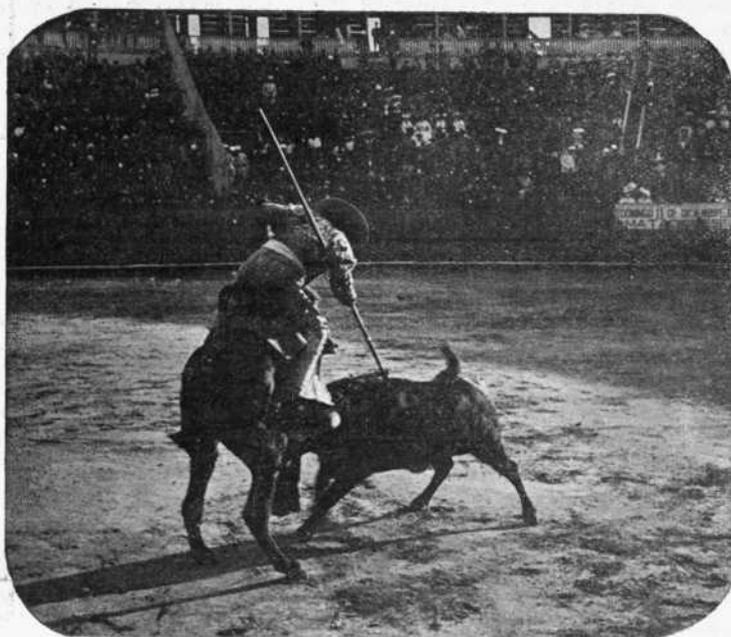
los hulanos. Un cordero pascual fué el cuarto; impunemente se dejó manosear de todo el mundo, y el tercero fué el hueso, el único que acabó sus días con malas intenciones. Los restantes, si bien tardearon y á las claras pusieron de manifiesto sus pocos deseos de medir su pujanza con la gente de aupa, hicieron aceptable pelea en los tercios subsecuentes y acabaron su existencia acudiendo y manejables.

Entre los seis bichos se dejaron tentar el físico treinta veces, y como justo premio volcaron sobre la dura arena en diez y ocho ocasiones á los lanceros.

En esta refriega pagaron los trastos rotos siete rocinantes.

De los dichos hulanos dos fueron los que monopolizaron los aplausos: *Chanito* y *Arriero*; el primero estuvo tan voluntarioso y valiente como de costumbre.

Picó al sexto toro de modo superior, sin enseñar como algunos lanceros tres metros de



«CHANITO» EN EL TORO SEGUNDO.—(INST. DE M. TORO EBÍANCA)



ANTONIO MONTES

(Fotografía de F. Esperón, México.)

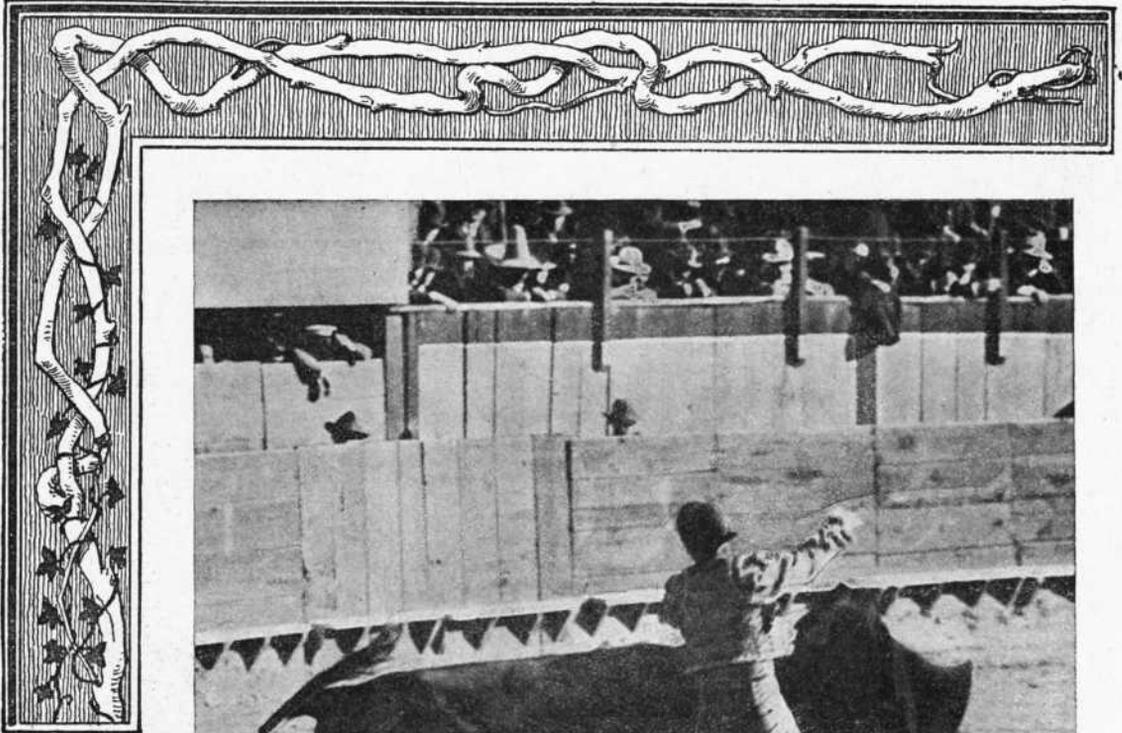
palo, consiguiendo con ello tan sólo que los toros se espanten al ver tal alarde de fuerza (1), sino con dos palmos de garrocha, entrando recto y cargando el peso del cuerpo sobre la vara, así que ésta está enganchada en el borde del morrillo.

Arriero, nuestro antiguo conocido, ha hecho notables progresos y se ha convertido en un picador de toros de verdad. *Mazzantini* continúa tan valiente como antes del porrazo; ha progresado poco, sin embargo; el viaje á la madre patria no le ha sido infructuoso.

Los restantes, ó sean *Agujetas* y *Fortuna*, *pal gato*.

Los banderilleros.—Inútil es decir quién fué el número uno, estando *Blanquito* en el ruedo. Pareó al primero y al quinto de modo magistral, como él solo tiene la exclusiva. ¡Vaya tres pares: al cuarteo, de frente y al sego!

Es asombroso que por este diestro no pasen días, sino todo lo contrario, que á medida que pasa el tiempo está mejor con los toros.



Limeño fué quien ocupó el segundo lugar; clavó dos pares en todo lo alto del morrillo, llegando á la cara y levantando á ley los brazos; le valieron dos ovaciones.

Calderón también tuvo su buena tarde.

Cayó bien á estos aficionados, que le perdonaron su ingrata figura y su raído terno, en gracias á la voluntad y deseos de que dió muestra. Estuvo incansable. Tomás Mazzantini, todo lo contrario que los anteriores. Está desconocido, al grado que si no quiere empañar anteriores glorias debe retirarse cuanto antes, lo mismo que su hermano.

Pasemos ahora á hablar con algún detenimiento acerca de las proezas llevadas á cabo por los matadores.

Vicente Pastor.—Puede decirse que tuvo una buena tarde; tenía clavada la espina del fiasco de su presentación y á todo trance urgía se la sacara . . .

Salió con grandes deseos, no se escatimó y sacó alguna de la valentía que, según dicen, gastaba á diario cuando novillero.

Dió de sí cuanto tiene (que es . . . nada), y hasta lo que no tiene. Esta tarde procuró á ratos torear, no á su estilo, ú séase á machetazo limpio y dando toda la velocidad á los remos, sino parando los *pieses*, y en vez de entrar á matar cuarteando y con el saltito que acostumbra, dos ó tres ocasiones lo hizo por derecho, y esto colmó de alegría á los abarroteros, sus admiradores y paisanos.

El segundo toro llegó á su jurisdicción quedado y sin ganas de pelea; lo empezó á torear en las tablas, á

VICENTE PASTOR EN EL SEGUNDO TORO—(INST. DE M. TORREBLANCA)

donde se había refugiado, y no procuró sujetarlo y darle ahí muerte, sino que torpemente y dejándose torear por él lo llevó al extremo opuesto, donde yacían dos pencos putrefactos. Con valentía lo sacó dos veces y otras tantas lo llevó a la querencia. Por fin se ahorró el muleteo, y entrando con el cuarteo que acostumbra clavó una estocada corta y atravesada en la paletilla derecha, arqueando el brazo y con el saltito de rúbrica. Repitió con un pinchazo en buen sitio é igual forma, y después de algunos muletazos de latiguillo entró con gran valentía en la querencia, donde entre los dos jamelgos se había parapetado el burel, y clavó media estocada perpendicular, entrando recto y perdiendo los avíos en la contienda.

Su segundo adversario era nobilísimo y bravo para el trapo como hay pocos; comenzó *el Chico* con un cambio con la muleta plegada y siguió con otros tres pases buenos, cifándose, rematando á ley y dando el debido reposo á los piés. Desgraciadamente, esta faena duró lo que la alegría en casa del pobre, un instante; después siguió como de costumbre, bailando, con los remos enormemente abiertos, estirando el brazo y sin aguantar ni dejar llegar al morucho. Con el acero se portó bien, arrancó por derecho y valiente y clavó una honda á volapié en todo lo alto.

Con el sexto volvió á ser *el Chico* de costumbre. Tuvo que vérselas con un buen contrincante, bravo y noble; lo toreó solo, cerca y valiente, es verdad, pero á su estilo (!) ¡Ese maldito modo de torear que tiene y que Dios confunda! Bailó en demasía, abrió las piernas hasta descoyuntarse, y en fin, aquello no fué faena ni *ná*. Lo pasaportó después de una brega larga y aburrida, de una honda caída y con tendencias, que surtió sus efectos al cabo de dos horas, cuando el ruedo había sido invadido por una horda de salvajes y los pitos habían acariciado los oídos de Vicente.

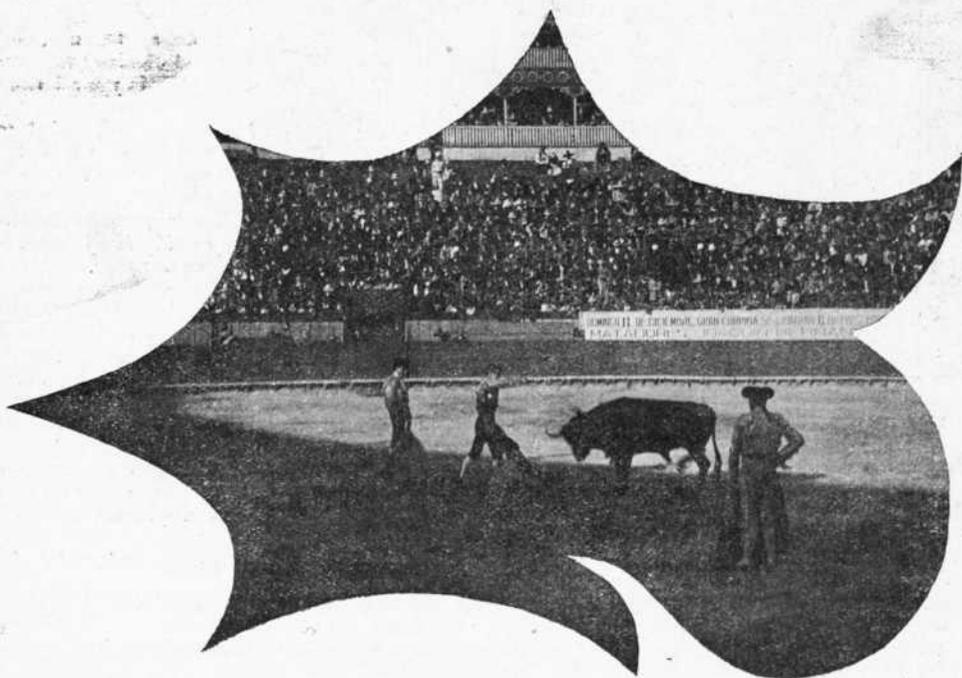
En la brega, como dije al principio, estuvo muy trabajador y en los quites muy diligente, logrando hacer uno á Mazzantini superior por la valentía y oportunidad de que hizo alarde. Al sexto toro le cuarteó un par abierto.

Montes.—De propósito he dejado para último lugar al diestro sevillano, tan discutido en la actualidad.

«Los últimos serán los primeros», no recuerdo quién dijo: y por esto le he reservado este sitio.

Uno de los diestros que en México han dejado más que hablar es el de quien me ocupo. Su brillante campaña anterior y la ruda prueba á que ha sido sometido en España durante el último verano, traían intrincados á estos buenos aficionados, y de aquí que su labor haya sido muy comentada.

Si se tratara de otro diestro, *el Chico*, pongo por caso, diría que estuvo esta tarde monumental; pero como sé que Antonio sabe y puede dar más de sí, como no tomo en cuenta que es la primera corrida y que no está en pleno dominio de sus facultades, diré que estuvo muy bien, que hizo cosas superiores, pero las hizo esforzado, no con la naturalidad á que nos acostumbró el año pasado. En cambio, hubo momentos en que se portó con indiferencia, que demostró apatía, y, francamente, ese no es el Antonio Montes que nosotros aplaudimos la vez pasada y el que trajo de cabeza al cordobés *Machaco*.



VICENTE PASTOR DESCABELLANDO AL TORO SEGUNDO—(INST. DR JOSÉ F. MARTÍNEZ)

Examinando detenidamente algunos detalles de sus faenas, hay que convenir que Montes ha realizado notabilísimos progresos; que á las claras demuestra que en España no se ha estado parado, que ha toreado mucho y que no ha podido menos que apretar.

Con el capote y la muleta viene más confiado y más valiente en todo; pisa materialmente el terreno á los cornúpetos y en los embroques sobre corto se libra con gran serenidad y frescura; si algún defecto pudiera ponersele cuando torea de muleta, sería, si defecto es, que por exceso de valentía toma á los toros muy en corto, tan en corto que no es posible que á esa distancia pueda jugar los brazos con la soltura de antes y pare los piés como en otras ocasiones le hemos visto. Con el estoque también viene perfeccionado; arranca más en corto, ya no tiene aquellas vacilaciones que tanto le afesaban, y esta tarde todas las veces que hirió fueron en lo más alto del morrillo; en suma, que no ha perdido el tiempo y que si sigue por ese

camino, que es el único que ha de conducirlos á la meta, tendrán que callarse sus enemigos y concederle lo que hoy le niegan.

En la brega hizo poco, únicamente en la muerte del segundo toro dejó la apatía á un lado y ayudó al Chico con eficacia, sacándole al toro de la querencia.

En quites poco fué lo que hizo; los toros, á decir verdad, se quitan solos y poca oportunidad ofrecieron á filigranas; sin embargo, en el sexto, que pegó duro y trajo de cráneo á los hulanos, hizo á *Chinito* dos quites monumentales, acudiendo con prontitud á otras tantas caídas de peligro y los remató con ciertos adornos, que no puede uno menos de exclamar:—¡Es todo un torero!

Al mismo toro le clavó un par cuarteando previas dos salidas en falso, y que con seguridad no pasará á la historia.

Como primer adversario tuvo esta tarde á un buen toro, bravo y codicioso. Como primera providencia retiró á los cirineos y comenzó la brega solo y muy cerca, únicamente que en los dos mulatazos primeros no aguantó como sabe y abrió el regulador á los *pieses*.

Después se rehizo y en conjunto la faena fué muy buena, elegante, confiada, y el diestro hizo alarde de valentía y se adornó varias ocasiones.

Teniendo al toro casi aculado en los tableros, se metió decidido al volapié y soltó una soberbia estocada que hizo levantar *incontinenti* al burel las patas por alto.

El tercero fué el hueso de la corrida; llegó al supremo instante reservón, tapándose y buscando no sé qué cosa por el lado derecho.

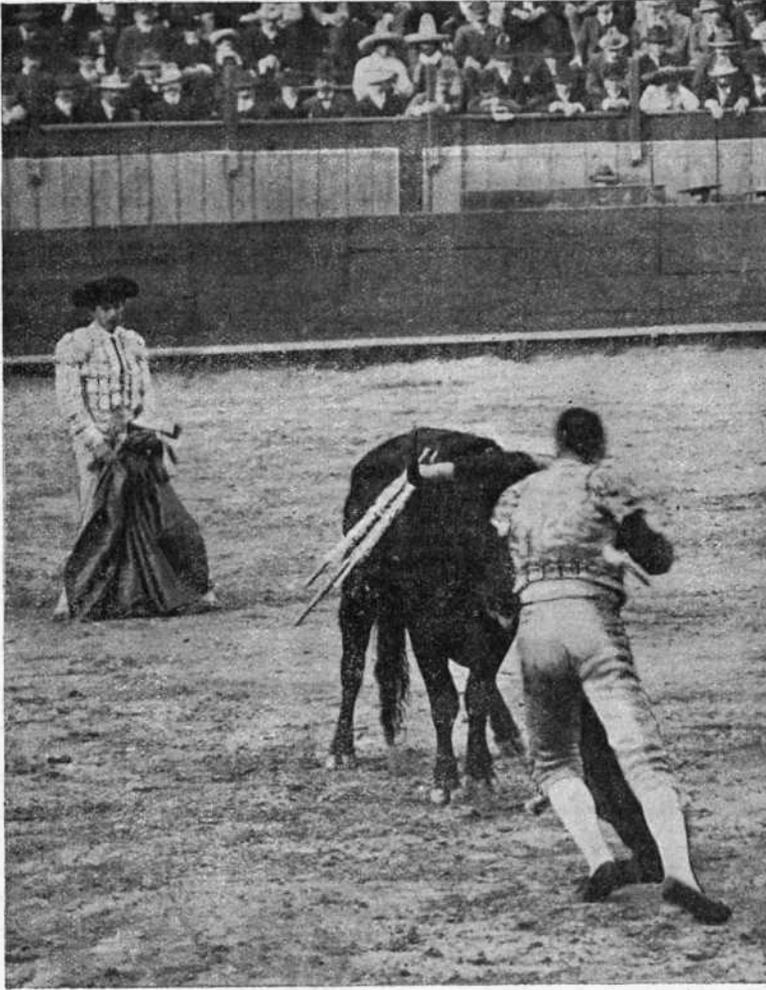
Comenzó Montes con un pase con la derecha,

sacando la franela por el rabo y revolviéndose el morito en un palmo de terreno; siguió con un ayudado, uno de pecho con la derecha, un alto, tres de pitón á pitón, desde cerca, sí, pero sin parar, y clavó medio estoque perfectamente colocado, pero echándose fuera al herir. Nueva faena, en la que intercala algunas monerías á fin de atenuar la falta y el toro pasa á jurisdicción del puntillero.

Con el quinto hizo sin disputa la mejor faena de la tarde, y una de aquellas que tanto le aplaudimos el año anterior.

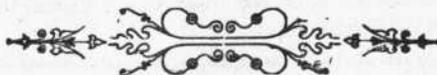
El cornúpeto que le cupo en suerte acabó bravo y con gran codicia para el trapo. Montes se le encaró solo, con decisión, y en dos palmos de terreno hizo una faena de muleta superior, pisando materialmente el terreno á su adversario y metiéndose á cada momento entre los pitones, sereno y con elegancia.

Dos veces entró por uvas; en la primera señaló un pinchazo, pero se metió de tal modo, que los espectadores en maza se pusieron de pie y le tributaron una ovación. En la segunda entró de largo y dibujó media estocada en el morrillo; acto seguido y esquivando las tarascadas del moribundo animal, lo llevó á las tablas y se sentó á su vera, teniéndolo cogido de un pitón hasta que, falto del vital aliento, rodó á sus plantas.



MONTES EN EL TERCER TORO—(1938. DE JOSÉ F. MARTÍNEZ)

CARLOS QUIROZ.



Nicanor Villa (Villita).

La importancia de las novilladas data de época muy reciente. Antes la novillada era una corrida barata, por lo común de menos toros que las corridas con espadas de cartel, en que banderilleros que aspiraban á matadores lucían sus aptitudes y sus adelantos, ó en que banderilleros que tenían facultades para estoquear lo hacían sin pensar nunca en tomar la alternativa, como sucedió al *Pescadero* y al *Ostión*.

Pero llega el año 1885 y surge en Sevilla el *Espartero*, al mismo tiempo que Mazzantini, que había tomado la alternativa el año anterior, se llevaba de calle las contratas y los públicos.

Y ante aquellos dos éxitos palmarios y estruendosos surge el aluvión de *buscadores de oro* y de renombre; gente brava, mozuelos decididos, que empuñan un estoque y se lían á pinchazos con bueyes, vacas y novillos en capeas, ensoñando para plazo próximo renombre, lujo y placeres. ¿Arte? Dios lo dé. ¿Aptitudes? No se miran. ¿Vocación? Muy discutible.

Y desde 1885 es interminable el desfile de novilleros. Si se contasen, su número causaría asombro. Pero más asombro aún causaría su obscurecimiento. Del setenta por ciento no se sabe lo que ha sido. Aquellos arrestos, aquellas valentías, estrelláronse contra dificultades, sólo superables para la habilidad y la destreza, y, faltas de base, desmoronáronse las ilusiones y desvaneciése el lidiador. Al hombre fácil es encontrarle en algún modesto oficio, si su moralidad le llevó por el camino del trabajo.

Pero aún la novillada en 1890 no tiene importancia. Las figuras salientes de esos cinco años son el *Ecijano* y el *Torero* (1886), el *Boto* (1887), *Pepete* (1888) y *Lagartijill* (1889). Diestros todos de reconocidos méritos, pero que, aunque muy queridos y estimados, no lograron arrebatar las masas.

La inicial de los entusiasmos novilleriles la dan *Bonarillo* y *Reverte* en 1891, después *Fuentes* y *Bambita* en 1892-93, y por último, y con mayor intensidad, *Villita* y el *Algabeño* en 1895.

En estos tres casos las novilladas toman caracteres de corridas de toros, fórmanse los bandos; dibújanse las competencias y el aficionado soñador ve en los horizontes de su fantasía auroras espléndidas de días brillantes de gloria. La casi totalidad de esos días se nublaron después.

Hay quien cree que la novillada representa un progreso y difunde la afición; en mi humilde opinión la novillada es la degeneración en el toreo. El desprecio del arte confiando al valor el éxito, la falta de aprendizaje, el comenzar el edificio por la cúpula, que ha traído sus consecuencias y las traerá mayores. Véanse todos esos novilleros halagados, estúdiense su historia, léguense con ellos á sus treinta años de edad y se verá cómo entonces casi todos están obscurecidos, ó se retiran con nostalgias de gloria, ó lo que es más triste, duermen acá y acullá en los cementerios de las poblaciones en cuyos circos surgió la tragedia que desenlazó su historia.

El novillero antiguo (y al decir antiguo hablo hasta 1885), tuvo otro carácter; era más *seguro*; duraba mucho más; sus taleguillas no iban hechas girones á la sastrería cada lunes: tenían menos arrestos al herir, pero eran más artistas. Si hoy viéramos torear al *Manchao*, al *Ostión*, á *Valladolid*, á *Punteret*, á *Mateito*, á Valentín Martín, á *Pulguita*, á Galindo, á *Josito*, apreciaríamos la diferencia. ¿Sus causas? Muy fáciles de deducir. El aprendizaje, el oficialato. Todos ellos eran banderilleros, toreaban con los maestros, veían, aprendían, subían, y los que no se hallaron con fuerzas no llegaron á la alternativa.

El novillero moderno es más arrojado. Mata más, pero indudablemente torea mucho menos. Todos hemos asistido á los primeros festejados albores de diestros que fueron flor de un día. Y eran valientes, y decididos, y fuertes, y ágiles, y se sabían vestir de torero, y llenaban una plaza á los veinte años. De todos aquellos, ¿cuántos la llenan á los treinta?

Hoy me ocupo en esta sección de SOL Y SOMBRA de uno de los más excepcionales matadores del nuevo sistema que Mazzantini y el *Espartero* pusieron en planta. De *Villita*. Buen torero, buen espada y buen ejemplo de cuanto acabo de decir.



Nicanor Villa y Arsilla nació en Zaragoza en 10 de Enero de 1869, y está bautizado en la Catedral de La Seo. Hecho su aprendizaje de torero del modo con que todos lo hacen, llegó al fin el momento de torear vestido con ropa de luces en fiesta de alguna importancia.

Fué en Zaragoza, en Septiembre de 1890, toreando á las órdenes del buen novillero José Rodríguez David (*Pepete*). Salíó como banderillero y, denodado y hábil toda la tarde, pareó al quiebro, saltó con la garrocha con precisión y toreó de capa con notorias soltura y gentileza.

Los albores no podían ser más lucidos. El diestro tenía aptitudes. Era alto, fuerte, ágil, regio. Su vista

daba á lo que ejecutaba soltura y precisión. Con estas cualidades y un valor sereno, reposado y eficaz, ¿qué faltaba? La práctica y el modelo que copiar: el andar mucho al lado de las reses; el ver, desde el redondel, que es desde donde se aprende á torear, cómo los maestros se deshacen del toro bravo, del marrajo, del huído y el resabiado, vencer allí dificultades secundarias de banderillero y estudiar mucho con el capote, ese abecedario del toreo. Así se hizo el *Tato*, así *Lagartijo*, y así *Guerrita*.

Pero *Villita* no podía sustraerse á la época en que vivía. El medio ambiente le perjudicó. Hubiese nacido veinte años antes y con su afición, con sus facultades y sus méritos, hubiese sido mucho más. No pudo sustraerse á lo que pedían los tiempos y empuñó el estoque, y ya empezó el matador de novillos valiente, esforzado, sereno y mañoso, en el que se fijaron los públicos y que empezó á tener cartel en dos plazas del peso de Barcelona y Bilbao.

El 21 de Enero de 1894 le vió Madrid. Una tarde fría, seca, en que se lidiaron por Cayetano Leal y Nicanor Villa cuatro toros de D. Isidro Esteban, de Miraflores de la Sierra, después de la elevación de un globo y otros mojigangueos. *Villita* llegó al segundo toro, que era negro, girón y cornicorto, le dió con desembarazo veintidos pases, arrancó á matar corto, no se desvió, hirió alto, recto y hondo, salió limpio, se revolvió, dió un pase más por alto de los hábiles y cayó el toro desplomado con el acero hundido hasta la cruz. La escasa gente que había en la plaza sacó las manos de debajo de las capas y de los bolsillos de los gabanes y aplaudió al aragonés con entusiasmo. Hizo después cosas. Cambió capote al brazo, banderilleó con buen arte, mató bien su otro toro, y cuando la gente abandonaba el circo marchando á buen paso, porque el frío apretaba, oíase el murmullo: «El chico llegará... es valiente... es torero... le falta garbo... tiene vista....»

Dos novilladas más toreó *Villita*, en 28 de Enero y 18 de Febrero; el éxito se confirmó; era un torero seguro, hábil, inteligente, con muchos resabios de capeas, pero con arte, con maña y con práctica adquirida; con buena voluntad, con buenas facultades, intentándolo todo, procurando hacer vario y alegre su trabajo, aunque sin la genuína gallardía de los toreros andaluces. *Villita* era lo que se llama un torero *basto*, pero era torero y era matador. Cinco años de banderillero al lado de maestros, que entonces aún los había, y *Villita* hubiese dado mucho que hacer.

Hay la anomalía en la historia taurina de *Villita*, de que después del éxito de estas novilladas no torea en Madrid en las de canícula de aquel año. Hasta el 11 de Noviembre no volvió á la plaza de la Corte, y ese día lo hizo toreando una corrida de las mal llamadas *mixtas*, en que Paco *Frascuelo* mataba los dos primeros toros y Nicanor Villa y *Berrinches* los cuatro últimos, de D. Esteban Hernández. Tuvo una tarde muy lucida, y lo mismo le aconteció en las novilladas de 18 y 25 de Noviembre, y tanto subió el cartel y tan concienzudo y hábil se halló su trabajo, que para el 2 de Diciembre se anunció que estoquearía él solo cuatro toros de Veragua, la ganadería de etiqueta, llevando como sobresaliente á su paisano el gran torero Ramón Laborda (el *Chato*) que, como banderillero, vino con él á la plaza madrileña el 11 de Noviembre. Los cuatro toros debían banderillarlos Cayetano Fernández y Tomás Recatero, que entonces se llevaban las palmas en las novilladas.

Y ocurrió lo que ha ocurrido muchas veces que se ha echado mano de la ganadería de etiqueta para lucimiento de las corridas. Que los toros llegaron á la muerte mansurrones y difíciles, que *Villita* pasó la pena negra, que se desconfió, que se puso de pinchar como el chico del esquilador, y, por último, que en el cuarto, que llegó mejor á sus manos, volvió por los fueros de su nombre. Lo lanceó de capa, lo banderilleó al quiebro, cuarteando y de frente, y lo mató con aquella guapeza y aquella valentía que le habían hecho ser un novillero de moda con vistas á un torero de brillante porvenir.

Después de aquella corrida *Villita* se fué á Zaragoza, habiendo toreado en el año 52 corridas. Los aficionados sumaron un torero más. Los partidarios del toreo seco estaban de enhorabuena.

Y llegó el año de gracia de 1895, apogeo del diestro zaragozano.

En 17 de Febrero se presentó de nuevo. Mató al sexto toro (*Tostonero*, de Pérez Tabernero), de un modo asombroso, arrancándole á un palmo, metiéndole en el hocico la muleta, vaciándose con un suave juego de muñeca y hundiéndole el estoque en la cruz, hasta que la mano dió el encontronazo con el morrillo. Fué debajo de mi barrera y conservo la suerte en la imaginación; aquello fué una perfección; no cabía hacer más.

Toreó otras dos novilladas y el 19 de Marzo se encontró con el *Algabeño*, que se había presentado en Madrid el 10 de Marzo con un éxito muy discutido, pero reconociéndose por todos, entusiastas y desconfiados, que allí había algo bueno. Y el 19 de Marzo el *Algabeño* salió á torear su segunda corrida.

Lidiáronse aquel día de San José seis toros de D. Esteban Hernández, que estoquearon José Gordón, *Villita* y el *Algabeño*.

El público invadió la plaza, ávido de ver la segunda tarde al matador de La Algaba para ratificar ó rectificar juicios. *Villita* comprendió que se jugaba una carta; que su fresca popularidad, reciente y noblemente adquirida, podría quedar en segundo término, oscureciendo sus esfuerzos del año anterior, y salió resuelto á no dejarse ganar la partida. Por coincidencia salieron ambos contendientes vestidos con igual combinación; seda negra con caire'es de oro, traje muy de moda en aquella época. *Villita* estuvo admirable en la muerte del segundo y bien con el quinto. El *Algabeño* superior en el tercero y aceptable en el sexto. Se nivelaron, como se ve. Sin embargo, en la brega, el zaragozano se llevó de calle al andaluz; tenía mucha

mayor práctica, mucho mayores conocimientos y mucho más repertorio; las asombrosas facultades y el valor sereno de José García Rodríguez no podían con aquello.

Al salir de la plaza había nacido el cartel *Villita-Algabeño*; se esperaba ya la competencia en los pocos días que quedaban para la inauguración de la temporada; pero cazando *Villita* el 21, en término de Valdemorillo, una imprudencia le ocasionó un grave percance. Al meter el índice de la mano izquierda en el cañón de la escopeta para sacar una matilla que en él se había introducido, se disparó el arma, y *Villita*, con la mano horriblemente mutilada, llegó á Madrid, después de una cura provisional. Había perdido el dedo índice, parte del pulgar y hallábase destrozado el llamado de corazón. Un metralazo. Hubo serios temores de que quedase inútil, pero no fué así por ventura. El 8 de Agosto salió al redondel de Madrid para matar seis toros de Ibarra con el *Algabeño*.

Aquel fué un día de espectación, de discusiones y de entusiasmo. La plaza tenía el aspecto de las grandes solemnidades. Gran parte del personal subalterno era gente muy curtida en corridas formales: Cirilo Martín, el *Chano*, Nicasio Soria, de picadores; Bernardo Hierro, *Gonzalito*, Malaver, Zayas, de banderilleros. El día era de verano primoroso. Un día de toros. *Villita* le ganó aquella tarde la partida al *Algabeño*. Esto queó de un modo admirable sus tres toros, con una conciencia, con un reposo, con una convicción de lo que hacía, como un torero viejo, con un éxito lucidísimo en la ejecución. El *Algabeño* estuvo deplorable en el segundo toro, desgraciado en el cuarto y mató al sexto de un soberbio volapié. El público salió entusiasmado.

El día 12 volvió á torear la pareja reses de Moreno Santamaría, y el 15, de Veragua, con unos llenos en la plaza y unas primas en la reventa que fueron la delicia del empresario Bartolo. En ambas corridas protegió más la suerte á *Villita* que al *Algabeño*. Resultaba más completo su trabajo, más vario, más reposado. Tenía más grandeza el *Algabeño* al entrar á matar; pero no entraba con más decisión ni con más verdad que Nicanor Villa. El *Algabeño* tenía también desgracia en la colocación de los estoques. *Villita* hería siempre alto y recto. La muerte que dió al toro *Morito*, de Veragua, el 15 de Agosto, no puede mejorarse. Fué la segunda edición de la faena con el toro salamanquino del 17 de Febrero.

Esas fueron las tres famosas novilladas que torearón *Villita* y el *Algabeño* en la plaza de Madrid en la canícula de 1895. Días de glorias é ilusiones, de arte y gallardía, de entusiasmos y brillantes lontananzas. Después siguieron torearando en Madrid, pero ya separados. *Villita* tomó parte en cuatro novilladas más, siguiendo una marcha lucidísima. Y llegó á la fecha que marca la cumbre en la gloria y la popularidad del torero aragonés.

El jueves 5 de Septiembre debían torear seis reses de Veragua *Villita*, el *Algabeño* y Padilla; pero herido el *Algabeño* en Palencia, se dió la novillada con los otros dos. El tercer toro (*Cuquito*), dió un tremendo hocicazo á Padilla, causándole una conmoción cerebral, y *Villita*, que había matado muy bien el primer toro, quedó dueño del cotarro. Mató admirablemente, entre una constante ovación, los cuatro toros que quedaban; recortó, galleó, banderilleó, toreó *al alimón* con Ramón Laborda, que con él compartía los quites, y el espada y el sobresaliente dieron tal brillo á la corrida, que al levantarse de torear *al alimón* al sexto toro, el público, puesto de pie, les hizo una frenética ovación y obligó á la banda de música á entonar la jota aragonesa, que se repitió al terminar la corrida. Tarde tan completa no la ha tenido jamás ningún novillero en la plaza de Madrid.

Tres días después (8 Septiembre), *Villita* mataba en Madrid su último toro de novillero, echando á rodar de un soberbio volapié á *Ciervo*, de Veragua, que en el segundo tercio había herido de muerte al banderillero Luis Ramírez, el *Guipuzcoano*. Antes, el 30 de Agosto, había estoqueado en Segovia los dos últimos toros de una corrida en que Guerra mató los cuatro primeros. A pesar de torear al lado del coloso, la corrida fué otro éxito para el diestro aragonés.

Decidida la alternativa la tomó el 29 de Septiembre de 1895, en la 12.^a corrida de abono, en que se lidiaron seis toros de Moreno Santamaría, acompañándole Mazzantini y *Bombita*. La tarde fué malísima, llovió á cántaros, el piso estaba hecho un barrizal. *Villita* estrenó traje grana y oro y capote negro con flores de colores bordadas en seda. El toro de la cesión fué *Tocinero*, berrendo en sardo, bien puesto y de respeto. Tomó cinco puyazos del *Chano* y el *Cigarrón*, dando un vuelco y matando un caballo; le banderillaron el *Chato de Zaragoza* (que era el primer toro que pareaba en corrida formal en Madrid, y también estrenaba ropa de color tabaco con plata), y Bernardo Hierro, y *Villita*, que halló al bicho defendiéndose en la querencia del jaco, en los tableros del 4 le toreó sobriamente con gran valentía, sin lograr que abandonase la querencia, y dando tablas le entró á herir con mucho arte y mucho valor, matándolo de una gran estocada. La ovación fué grande. No mató más toros aquella tarde, porque la noche, noche lluviosa, de cellisca, se echó encima y la corrida se suspendió sin terminarse.

Al domingo siguiente (6 Octubre), volvió á torear en la 13.^a de abono con Mazzantini y *Lagartijillo* y toros de Miura. En esta corrida tomó la alternativa su picador el hercúleo Manuel Macipe. Mató de una estocada superior al tercer toro (*Abritardo*), y fué objeto de una gran ovación; estuvo bien con el sexto (*Almendrito*), al que había banderilleado al quiebro, y salió de la plaza con un cartel hecho y un porvenir brillantísimo por delante.

Toreó las corridas del Pilar y fué contratado para la temporada de Madrid de 1896.

El apogeo de *Villita* termina ahí. Desde 1896 comienza la decadencia. Qué pasara es difícilísimo de pre-

cisar; pero el *Villita* de 1896 no era el *Villita* de 1895, aquel espada infatigable, resuelto, certero, que hería los toros por la cruz, vaciándolos como una seda. Y al terminar la temporada de 1896 *Villita* estaba hundido.

En 1896 vino á Madrid el 26 de Enero á banderillar en la novillada con que se despidió del público Vicente García Villaverde. Dió el quiebro, fué extraordinariamente aplaudido, realizó su obra de compañerismo y se volvió á Zaragoza.

Después, en la temporada, toreó en Madrid ocho corridas. Se le recibió en la primera (2.^a de abono, 12 Abril), con expectación. Se le saludó con aplauso. Se encontró con un toro de Pérez de la Concha (*Estornino*), noble y manejable. Le toreó de muleta con admirable guapeza, le cuadró y citó á recibir, no acudió el toro, y entonces *Villita* arrancó al volapié en regla y metió medio estoque en lo alto. No fué lo bastante honda la estocada, y entonces vino una faena interminable, desconfiada, injustificada. Al sexto (*Turón*), lo mató de una estocada caída, sin nada de particular. El público quedó desilusionado. Se esperó á la segunda corrida (17 Mayo). Nada. Llegó la de Beneficencia (11 Junio), y la muerte del toro *Pepete*, con que estrenó en Madrid su ganadería el difunto Marqués de los Castellones, fué un desastre.

Y vinieron las demás corridas y no hubo nada saliente; alguna estocada aceptable. Apatía, indecisiones, vacilaciones, hasta huídas y zambullidas en el callejón. El público no salía de su asombro. Lo sentía, porque á *Villita* se le quiso mucho; deseaba el desquite, pero el desquite no llegó, y al terminar la temporada Nicanor Villa había también terminado para el público de Madrid. Volvió á torear en la Corte en ocasiones contadísimas, tanto que fueron solo tres tardes. La corrida patriótica de 12 de Mayo de 1898; la á beneficio de Paco *Frascuelo* de 21 de Junio de 1900 y la de inauguración de temporada de 1904.

¿Qué le pasó á *Villita*? Un decaimiento de facultades, sea su origen el que fuera. La esencia de su toreo estaba en su musculatura, en su fuerza, en su agilidad. Faltó esto y el diestro no se hallaba ya seguro, no contaba ya consigo, y el recelo y la insuficiencia física auto-reconocida traían las deficiencias en su toreo.

A *Villita* le pasó lo que constantemente está sucediendo á los toreros que como él se forman. Tienen su base en sus facultades ó su valor. Decaen las unas ó se ausenta el otro, y el torero se desmorona. Falta el conocimiento, aquilatado y depurado; falta el arte, del que se sacan resortes y con el que se vencen dificultades; aquel arte que hacía torear á *Bocanegra* casi ciego, al *Gordito* con granulaciones en los ojos y á *Cavanca* con su obesidad prematura.

A *Villita* se le mermaron las facultades y se acabó el torero. No fué valor lo que le faltó.

Después vino el percance. Consecuencia lógica de lo anterior. Una cogida horrorosa en San Luis de Potosí (México), el 20 de Enero de 1898 en la excursión hecha con Mazzantini, en que el sexto toro de Guanamá le dió tan tremenda cornada en los órganos genitales, que en la misma enfermería fué preciso hacer la sección completa del testículo izquierdo.

Villita, que en su profesión había tenido poquísimos percances, tuvo en México mala suerte, pues la tercera vez que fué á aquel hermoso país también sufrió otra gran cogida, toreando asimismo reses de Guanamá en la plaza del Saltillo el 10 de Febrero de 1901. Fué banderilleando, al adornarse con los palos, dando en el testuz del toro, que alargó el cuello, enganchó al espada, lo zarandó á su placer, lo tuvo en la cabeza y le dió una cornada feroz de 28 centímetros, paralela al recto, que por milagro no interesó los intestinos. Una de esas cornadas en que la curación es un asombro.

Desde 1897 *Villita* torea poco. Pasó, y el aluvión de matadores nuevos lo apartó como él había apartado á otros. Hombre digno, serio, pundonoroso, prefirió los goces tranquilos de la familia y del modesto capital que, según cuentan, ha reunido, y en su tierra se cortó la coleta después de torear con el *Conejito* y su antiguo contrincante el *Algabeño* seis toros de Parladé el 14 de Octubre de 1904 (1).

Sí, la determinación es oportuna. Los actos particulares del torero no interesan al aficionado serio. Por lo menos es digna y decorosa. *Villita*, por las causas que en él hayan influido, se ha retirado del toreo. En la historia del arte la temporada novillera de 1895 basta para colocar á Nicanor Villa en lugar muy lucido como diestro hábil, valiente, de grandes facultades y bizarros alientos. Bien puede decir el ex-torero aragonés á los que le censuren por haberse ido de los toros á disfrutar en paz sus economías:

—Yo fuí en mi época un torero excepcional, algo muy brillante, con visos de grandes glorias; el infortunio se cebó en mí; mis facultades se desmoronaron; pundonoroso y digno como de la noble tierra en donde ví la luz, me fuí de los toros al convencerme de que ya no podría, por propias deficiencias ó por tristes preferencias, ganar lo perdido. Llené una página gloriosa. Imítadme, si podéis, en arte, en méritos y en dignidad.

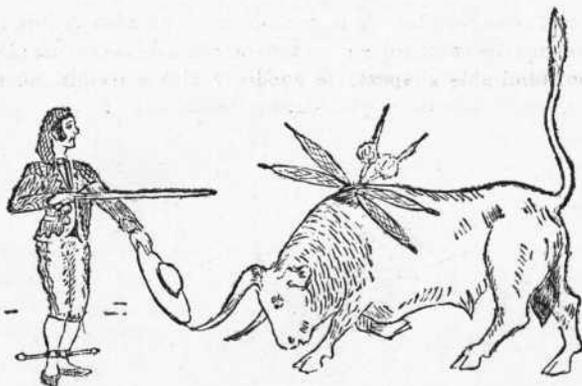
EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

(1) La reseña detallada de esta corrida se publicó en el núm. 427 de SOL Y SOMBRA.



La suerte suprema á través de los tiempos.

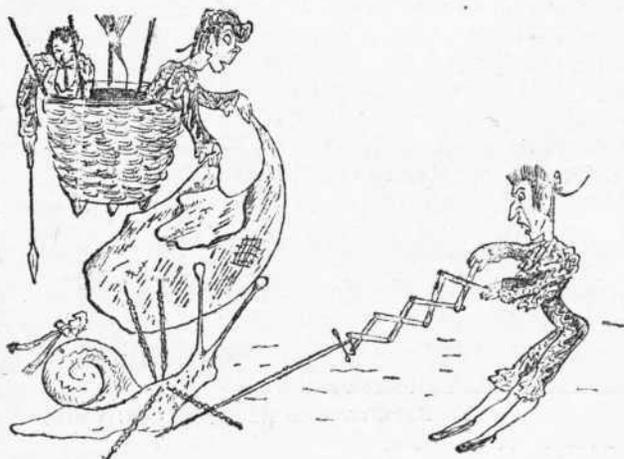
AYER



HOY



MAÑANA



(D bujos de Ugarte.)

I

Según cuentan los que dicen saber mucha tauromaquia; los que de tiempos pasados las excelencias proclaman; los que de antiguos toreros el arte y valor ensalzan, sin haberlos conocido, fueron *ayer* los espadas el *non plus* de la guapeza y el descuaje de la gracia. Toros como catedrales y fuertes como murallas, con dos palos de navíos en la cabeza por astas, eran los que tales diestros á toda ley despachaban. Quizás algún bajonazo también se les escapara, pero esas cosas la Historia con mucha prudencia calla, y pues ella no las cuenta callemos y... santas Pascuas.

II

Los matadores del día —salvo excepciones muy raras, que contando por los dedos si á pares llegan no pasan, de dos... y ustedes perdonen si en algo la cuenta marra— todos exigen la luna, todos piden y no acaban, y hacen del público mofa y en vez de toros de casta, con arrobas y con *leña*, y de edad reglamentaria, lidian chotos inocentes con *pretensiones* de cabras, y aun así, piden á voces socorro á Santa Jindama!

III

Por eso no será extraño que presenciemos mañana corridas en que se lidien los toros desde la grada; que lleven los matadores, en vez de muletas, sábanas, y que se forren el cuerpo con una cota de mallas; y ya que no con trabuco, porque no está en uso el arma, ni con cañón, ni con matíser, por si acaso se disparan, —pues como dice el adagio vulgar, el diablo las carga,— se inventarán aparatos para matar á distancia; y vengan miles de duros y miles de pitas vayan..., ique la vergüenza no importa cuando el pellejo se salva!

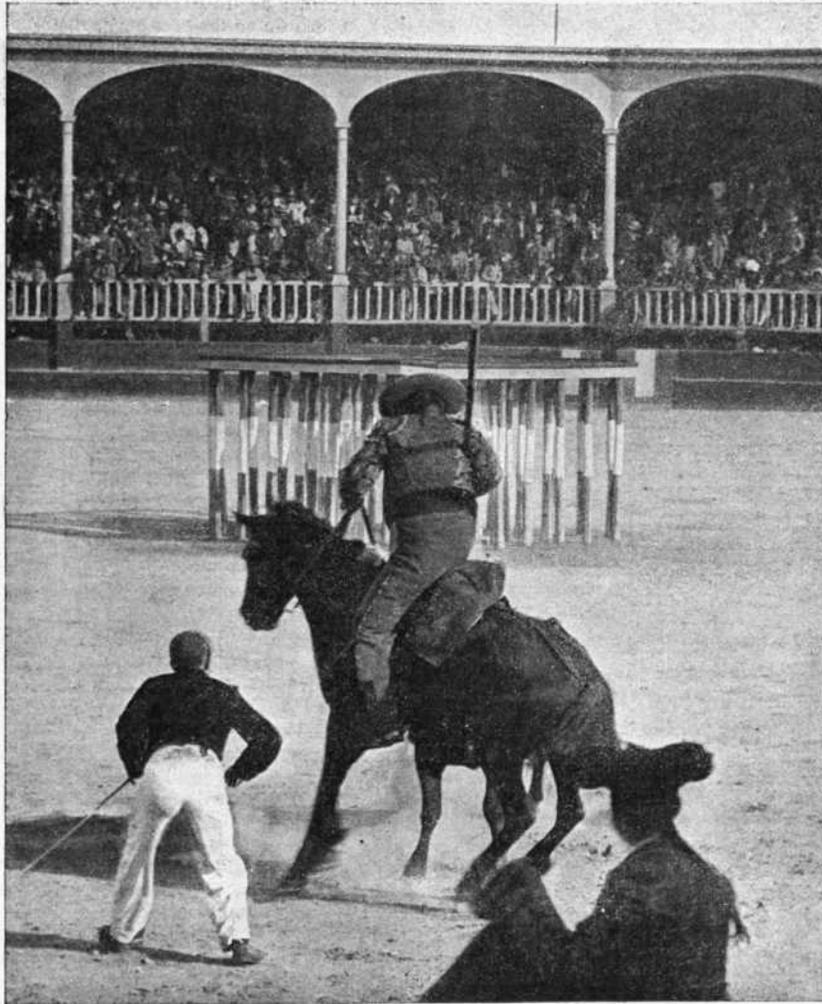
LIMA (PERÚ)

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

Corrida celebrada el día 20 de Noviembre de 1904.

Con el matador de toros Antonio Omedo, *Valentín*, y el de novillos Eduardo Leal, *Llaverito*, se realizó la corrida de inauguración.

El único aliciente de la tarde fué la introducción en nuestra lidia de la *suerte de varas*, con absoluta exclusión de nuestro *criollo* capeo de á caballo, condenado ha tanto tiempo á desaparecer y que es probable,



UNA VARA DE «CANALES» EN EL TORO PRIMERO

pues, nuestros plácemes el Sr. Calmet por la corrida que remitió para iniciar la temporada. Entre todos los toros tomaron 25 varas, finiquitando siete pencos.

En esta corrida *debutaron* como banderilleros Simón y Luis Leal, sin éxito ninguno. Luis, al parear al segundo de la tarde, fué alcanzado, levantado y herido por no haber sabido salir de la suerte. Su estado, aunque algo doloroso, no es grave.

En cuanto á Simón, ignoramos la causa, no hizo nada que merezca consignarse. Quizá si se afectó con la

pues así lo anhelan los aficionados inteligentes, no resurja más en nuestro toreo nacional.

El ganado que se lidió, procedente de Caballero, fué, en conjunto, muy bueno. El toro que rompió plaza, lo mismo que el jugado en cuarto lugar, fueron inmejorables. Los restantes, con excepción del último, fueron muy aceptables. Merece,

cogida de su *cero fratello*, ó si lo perturbaba el recuerdo de Cayetano. Prorrogamos hasta volverlo á ver nuestra opinión sobre el zarcillero de D. Luis.

En cuanto á los *varilargueros*, nuestro juicio es favorable, pues se esforzaron toda la tarde en complacer al público, de quien oyeron ovaciones repetidas y prolongadas. Las simpatías del concurso se las llevó el *Bomba*, aunque Canales también arrancó muchos aplausos.

En cuanto á los espadas la tarde fué de *Valentín*, quien estuvo infatigable, valiente y adornado. Hizo quites de mérito, entrando con guapeza por el toro y terminando con artísticos adornos. Su labor de muleta en sus tres toros fué breve y mediocre, pues sólo mencionaremos dos pases ayudados superiores. Con el pincho cogió media excelente en el tercer toro de la tarde, que hizo innecesaria la puntilla. Al último lo despachó de un bajonazo que los de las tribunas pitaron.

Y en la muerte de su primero, que llegó descompuestísimo á sus manos, fué muy aplaudido. Puso al



«VALENTÍN» EN UN QUITE AL SEGUNDO TORO

quinto dos pares de banderillas que no convencieron, emocionando á la concurrencia, pues en ambos salió revolcado.

Llaverito sin fortuna, pues aunque fué aliviado en los corrales, estuvo apático y medroso. En su primero, cogió, previo dos pinchazos malos, una hasta la guarnición, que fué muy aplaudida. A su segundo lo descabelló vivo, oyendo la mar de protestas y de silbidos. A su tercero, de dos medias atravesadas. Con la franela no hizo absolutamente nada; en sus dos primeros estuvo siempre distanciado y con bailoteo imposible.

En el que cerró la tarde, con la zaragata que le es característica, logró arrancar algunos aplausos á los aficionados de *cartón*, que, por desgracia, acá como allá, abundan tanto. Quitando estuvo nulo, llegando siempre tarde. Terminando, diremos que el novillero madrileño tuvo una mala reaparición.

De los banderilleros mencionaremos de manera especial á *Gavira chico*, que fué aplaudido en el salto de la garrocha y en un oportunísimo quite á *Valentín*, que le valió una ovación.

El *Rubio* no se lució como en las corridas de la pasada temporada, en que se ganó un magnífico cartel. El *Currito Avilés*, en la dirección de la lidia, oyó los aplausos de siempre. Hasta la próxima.



stafeta taurina



Aguacalientes (México).—24 de Noviembre de 1904.—Una pérdida considerable para la empresa fué la corrida que organizó para esta fecha en nuestra plaza de San Marcos. Nadie más que ella tiene la culpa, por no haber anunciado debidamente el espectáculo.

La afición fué la gananciosa, pues tuvimos en nuestro ruedo una cuadrilla de verdaderos diestros y no la de maletas que, desgraciadamente, con tanta frecuencia nos visitan.

Los toros que se lidiaron pertenecieron á la desacreditada ganadería del Venadero, que mandó una colección de legítimos bueyes, la más indecente que han visto los nacidos. Para ver de lidiar cinco, hubo menester de que siete desfilaran por el ruedo, y tan mansos fueron los vueltos al corral como los que arrastraron las mulillas.

Bonarillo dejó muy complacida á esta afición por su esmero y excelente trabajo; este diestro bregó con inteligencia y sin descanso toda la tarde, hizo quites magistrales y banderilleó al quinto, colocándole dibujado un par al cambio. En la suerte suprema estuvo muy afortunado, despachando á su primero de una estocada á volapié en todo lo alto, previa muy buena faena con la muleta. Para ver arrastrar á su segundo, que fué el más difícil, necesitó un pinchazo superiorísimo á volapié y una estocada en la misma forma, empleando con la muleta una faena inteligente. A su tercero lo trasteó con el mayor lucimiento, aprovechando las buenas condiciones del burel, y lo pasaportó de un volapié hasta la mano, ligeramente caído.

Félix Velasco—A este diestro le vimos muchos deseos y buscó en buena lid los aplausos que escuchó. En la brega secundó eficazmente á **Bonarillo**, así como en los quites. En banderillas estuvo á envidiable altura en el par al cuarteo que colocó al quinto. Estoqueándonos dejó muy convencidos; para pasaportar á su primero necesitó de una estocada algo delantera, entrando superiormente al volapié, después de muy valiente faena. A su segundo lo toreó con la ayuda de **Bonarillo**, y luego, ya solo y muy cerca, le muleteó con lucimiento, metiendo el pie y aguantando á ley, no resultando la suerte, debido á las pésimas condiciones del morlaco; para finiquitarlo le recetó una estocada baja.

De los picadores, el único que merece mencionarse es **Paja Larga**, que estuvo *super*.

Los banderilleros estuvieron bien, sobresaliendo **Aguilita** y **Pataterito**.

El servicio de plaza... nulo.—CHAMACO.

—=—

El simpático, popular, eximio y nunca bien alabado impresor **Regino Velasco**, ha repartido entre sus amigos y clientes, el precioso almanaque de bolsillo y el de pared con que anualmente nos obsequia, contando con el concurso de los más ilustres escritores que hoy cortan el bacalao en *re literaria*.

Que sea enhorabuena, amigo **Regino**, y que el año 1905 sea para sí abundante en venturas de todo género.

Á NUESTROS LECTORES

Tenemos puestas á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de **SOL** y **SOMBRA** correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 » en Madrid.
año VIII (1904), ambos	16 » en provincias.
inclusivos, cada tomo.	20 » en el extranjero.

Estamos preparando la confección de las tapas para encuadernar el tomo VIII de este semanario, correspondiente al año de 1904, y en cuanto se terminen serviremos los numerosos pedidos que de ellas tenemos en cartera.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3 Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.